



DISTRIBUCIÓN TERRITORIAL DE LA POBLACIÓN MIGRANTE EN CHILE

Introducción

El crecimiento de la migración en Chile ha estado acompañado de una alta concentración territorial en un número acotado de regiones, lo que ha planteado desafíos para la planificación pública, particularmente en lo relativo a la capacidad de respuesta institucional (Colmenares y Abarca, 2022). En este contexto, la Política Nacional de Migración y Extranjería (PNME), a través de su eje de gobernanza territorial, junto con el Servicio Nacional de Migraciones (SERMIG), los Censos y la Encuesta CASEN, han impulsado avances en la producción de información con enfoque territorial. Estos esfuerzos han permitido desarrollar diagnósticos desagregados a nivel regional y comunal, contribuyendo a visibilizar la distribución espacial de la población migrante, en un contexto en que el espacio urbano constituye un ámbito central para las políticas públicas orientadas a la integración efectiva de la población migrante (Colmares y Abarca, 2022).

Nota metodológica

La base de datos utilizada corresponde a la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN) 2024. El estudio emplea estadística descriptiva para caracterizar la distribución territorial de la población migrante en Chile, identificada a partir de la variable de lugar de nacimiento.

En primer lugar, se analiza la distribución de la población migrante en términos absolutos y relativos, considerando las 16 regiones del país. Luego, se realizan comparaciones con la población nativa según área de residencia (urbana y rural) y zona geográfica. Para este propósito, las regiones se agrupan en cuatro zonas: Norte (de Arica y Parinacota a Coquimbo), Centro (de Valparaíso a Biobío, incluyendo la Región Metropolitana), Sur (de La Araucanía a Los Lagos) y Austral (de Aysén a Magallanes).

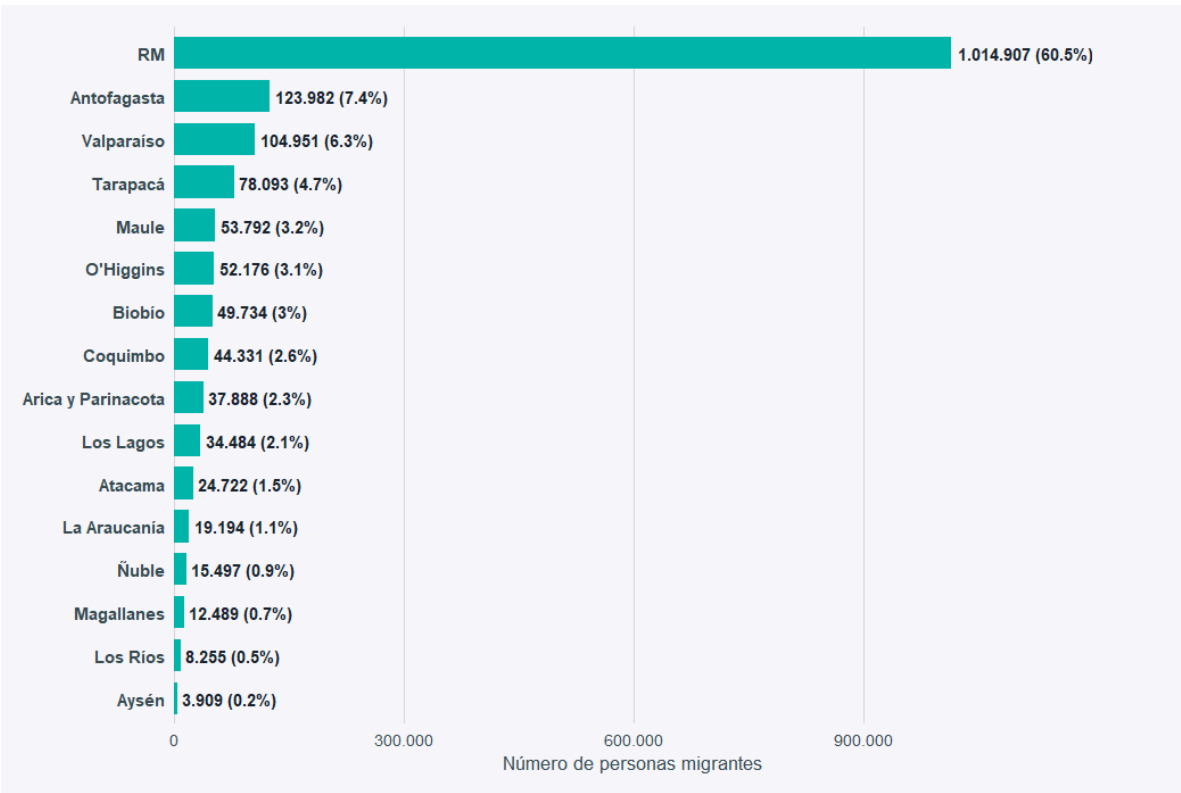
Finalmente, se presenta la distribución de la población migrante al interior de estas zonas según país de origen, considerando los siete principales países de origen, con el propósito de identificar diferencias en su distribución territorial.

Todas las estimaciones se realizan utilizando el factor de expansión regional (expr), permitiendo obtener resultados representativos de la población.

Hallazgos

A partir de los datos analizados, se evidencia una marcada concentración territorial de la población migrante en Chile. La Región Metropolitana concentra más de un millón de personas migrantes, equivalentes al 60,5% del total nacional (gráfico 1). Esta cifra supera ampliamente a las demás regiones, siendo más de ocho veces mayor que la registrada en Antofagasta (7,4%) y casi diez veces superior a la de Valparaíso (6,3%), que ocupan el segundo y tercer lugar. Les siguen Tarapacá (4,7%), Maule (3,2%), O'Higgins (3,1%) y Biobío (3%). En conjunto, estas siete regiones concentran alrededor del 88% de la población migrante residente en el país.

Gráfico 1: Cantidad de migrantes por región



Fuente: CASEN 2024. Elaboración: CEM-USACH.

La distribución territorial de la población migrante ha mantenido una estructura relativamente estable durante las últimas décadas. La Región Metropolitana se ha consolidado históricamente como el principal destino migratorio del país y, en 2005, ya concentraba el 59% de los migrantes residentes en Chile (DEM, 2016).

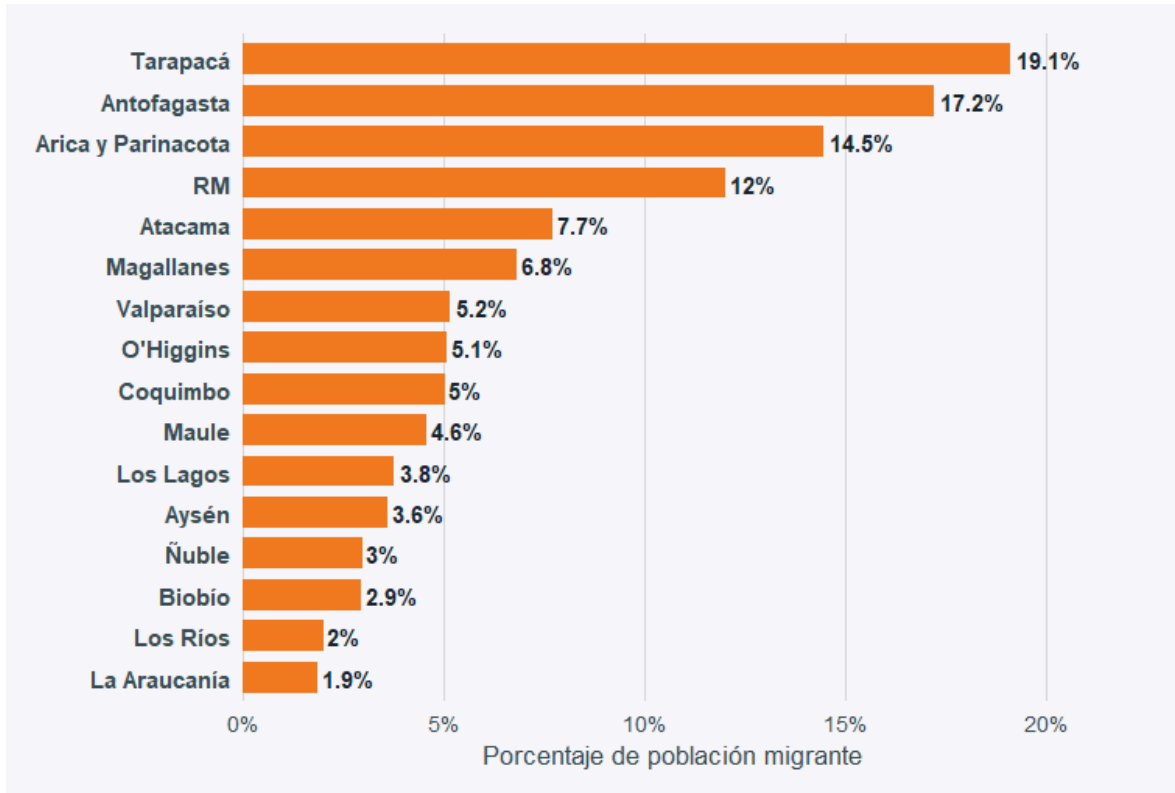
Asimismo, Antofagasta, Valparaíso y Tarapacá han mantenido su posición entre las regiones con mayor presencia de población migrante. En 2014, ya se ubicaban detrás de la Región Metropolitana, con un 6,9%, 5,8% y 6%, respectivamente (DEM, 2016).

No obstante, se observan cambios graduales en la distribución regional de la población migrante, destacando el aumento sostenido de la participación de las regiones del centro-sur del país, particularmente O'Higgins, Maule y Biobío. En 2014, la concentración se encontraba principalmente en las regiones del norte y centro. Posteriormente, en 2018, O'Higgins y Maule se incorporan dentro de las siete regiones con mayor número de migrantes. Para 2019, Biobío se suma a este grupo, desplazando a Coquimbo al octavo lugar. En particular, Biobío sobresale por su mayor dinamismo, al casi duplicar el número de personas migrantes residentes, con un crecimiento del 96,5% entre 2018 y 2023 (INE y SERMIG, 2024).

Ahora bien, al analizar la población migrante en relación con la población total de cada región, la distribución territorial presenta un patrón distinto al observado en términos absolutos. El gráfico 2 muestra una mayor concentración en el norte del país, particularmente en Tarapacá (19,1%), Antofagasta (17,2%) y Arica y Parinacota (14,5%). Asimismo, si bien la Región Metropolitana concentra el mayor número absoluto de migrantes, en términos proporcionales se ubica en cuarto lugar, con un 12% de su población compuesta por personas migrantes.

Por su parte, Valparaíso, a pesar de concentrar un número importante de migrantes en términos absolutos, muestra una menor proporción (5,2%) respecto de su población total, lo que refleja el efecto del tamaño demográfico regional. Un caso contrario es el de Magallanes, donde la baja población total hace que un número reducido de migrantes represente una mayor participación en términos relativos.

Gráfico 2: Proporción de población migrante por región

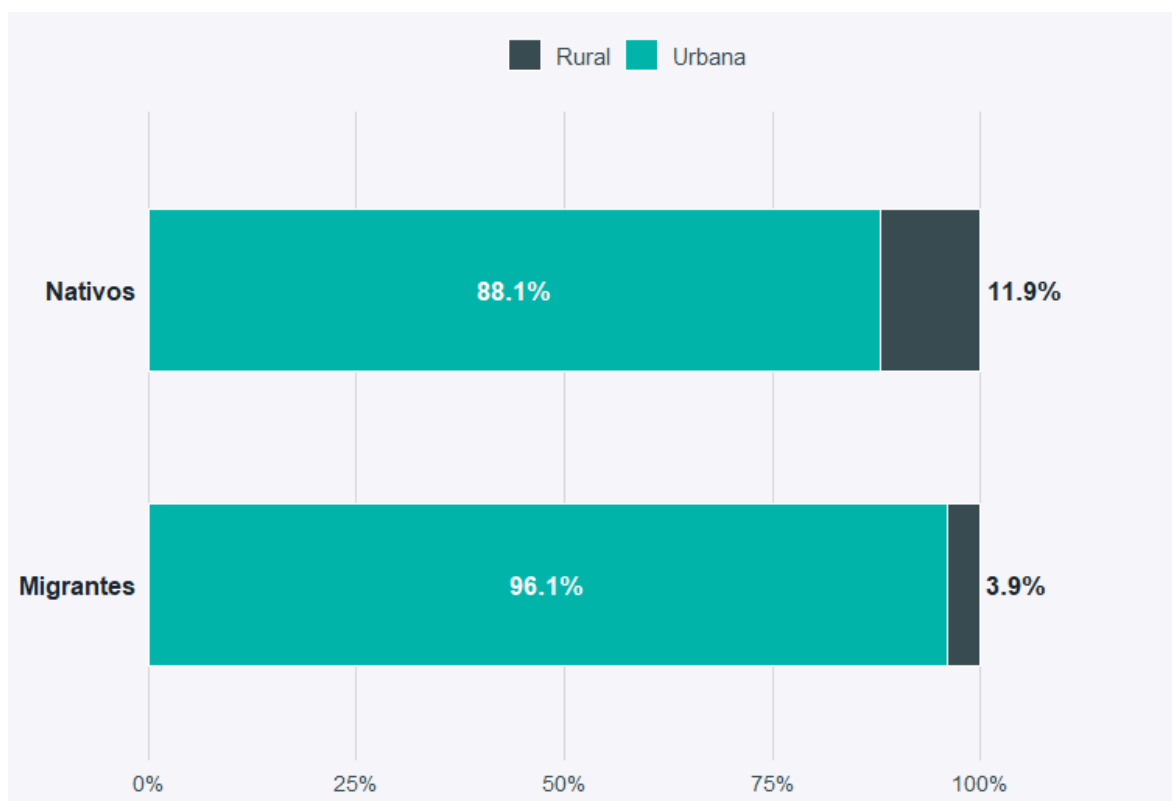


Fuente: CASEN 2024. Elaboración: CEM-USACH.

Análisis de brechas

Los datos analizados muestran tendencias en la distribución territorial de la población según área de residencia. La población migrante presenta una marcada concentración en zonas urbanas, donde reside el 96,1%, mientras que solo el 3,9% habita en áreas rurales (gráfico 3). Por su parte, la población nativa también se concentra mayoritariamente en entornos urbanos, con un 88,1%, frente al 11,9% que reside en zonas rurales. Estos resultados evidencian un patrón de asentamiento predominantemente urbano en ambos grupos, aunque más acentuado entre los migrantes.

Gráfico 3: Distribución de la población migrante y nativa según área



Fuente: CASEN 2024. Elaboración: CEM-USACH.

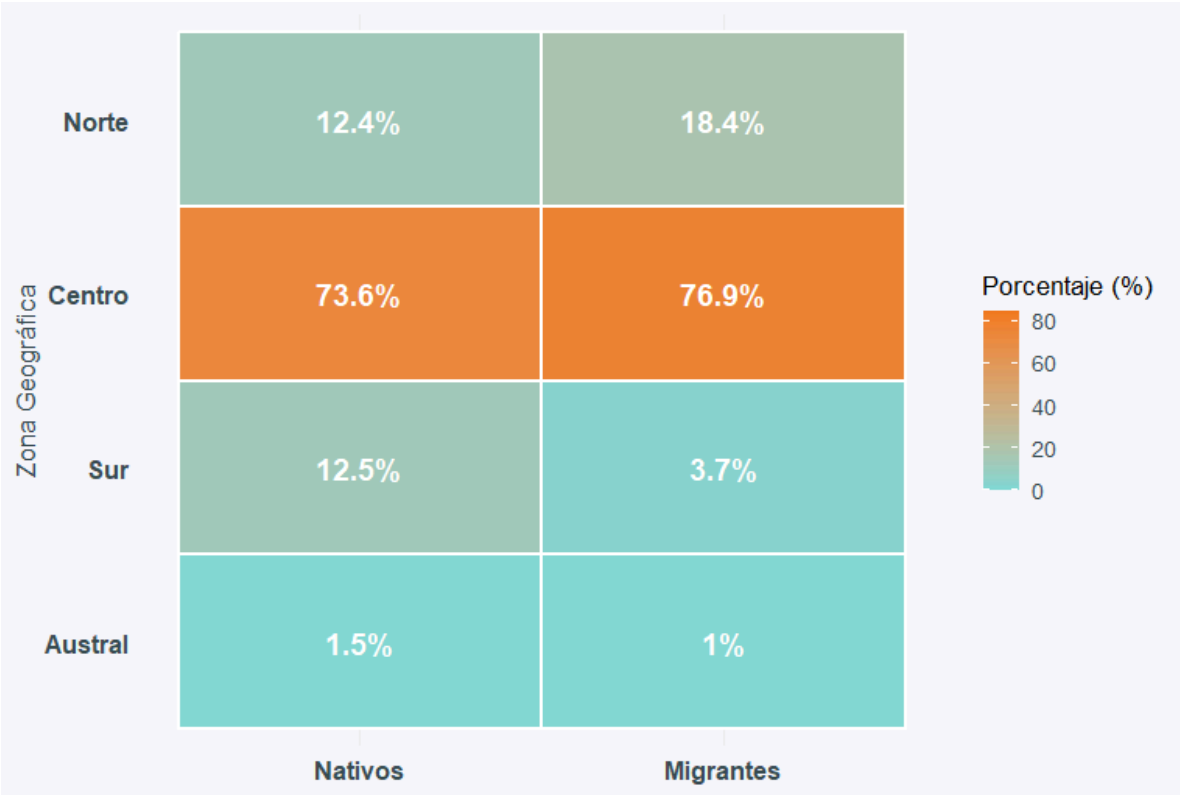
Dicha concentración puede explicarse por una combinación de factores económicos y sociales que hacen de las ciudades los principales polos de atracción para la población migrante. En particular, las zonas urbanas ofrecen mayores oportunidades de empleo, una amplia disponibilidad de servicios y mejores condiciones para el acceso a información y recursos necesarios para la inserción en la sociedad de destino. Asimismo, el espacio urbano favorece la construcción de redes de apoyo y el acceso a espacios de socialización y encuentro, los cuales contribuyen al desarrollo de vínculos comunitarios y estrategias de adaptación (Stefoni, 2015; Canales y Moreno, 2023).

En línea con lo anterior, se observa que tanto migrantes como nativos muestran una marcada concentración en la zona Centro del país, con un 76,9% en el caso de los migrantes y un 73,6% en el de los nativos (gráfico 4).

Fuera de la zona Centro, se observan diferencias más pronunciadas entre ambos grupos. Entre la población migrante, el 18,4% reside en la zona Norte, mientras que su presencia en el Sur alcanza el 3,7% y en la zona Austral apenas el 1%. Esto da cuenta de un patrón de localización más concentrado y territorialmente menos diversificado.

Por su parte, la población nativa presenta una distribución levemente más equilibrada en comparación con los migrantes, con un 12,4% en el Norte, un 12,5% en el Sur y un 1,5% en la zona Austral.

Gráfico 4: Distribución de la población migrante y nativa según zona



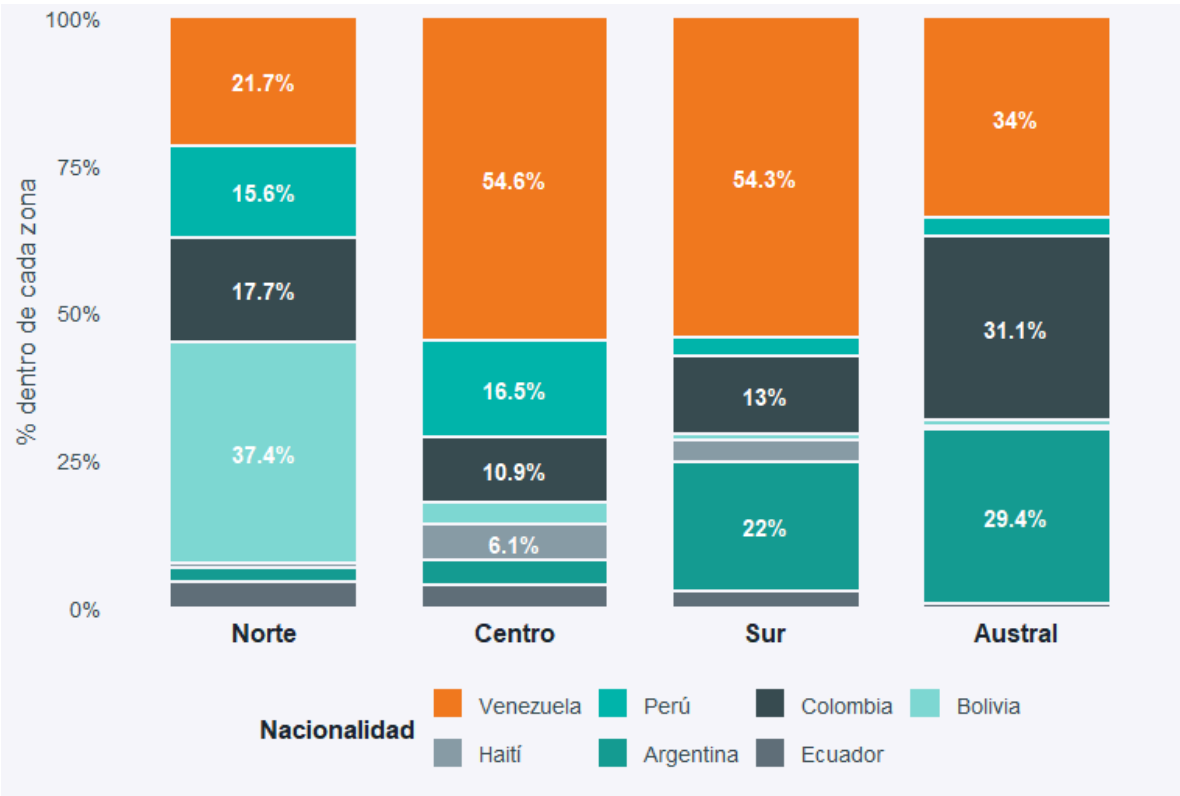
Fuente: CASEN 2024. Elaboración: CEM-USACH.

Estos resultados evidencian que la población migrante tiende a concentrarse con mayor intensidad en el eje Centro-Norte del país. Al respecto, mientras la elevada presencia de migrantes en la zona Centro se relaciona con la concentración de oportunidades laborales, servicios y redes sociales, la importancia de la zona Norte se vincula a su carácter fronterizo. En particular, la condición de triple frontera entre Chile, Perú y Bolivia ha favorecido un espacio de intensa interacción económica, social y cultural, donde la movilidad transfronteriza de personas y mercancías constituye un rasgo histórico de la dinámica territorial (Daluicio, 2023). En este contexto, se han desarrollado redes migratorias que facilitan la llegada y asentamiento de población extranjera en las regiones septentrionales del país (Tapia, 2022), las cuales además suelen operar como espacios de primera recepción, en tránsito hacia Santiago y otras regiones del centro del país (Canales y Martínez, 2024).

Estas dinámicas territoriales también se reflejan en la composición de la población migrante según nacionalidad. Las zonas Centro y Sur se caracterizan por una marcada predominancia de población venezolana, que representa más de la mitad de los migrantes residentes en ambas áreas, con 54,6% y 54,3%, respectivamente. En contraste, la zona Norte presenta una composición más diversa, donde destacan especialmente los migrantes provenientes del país limítrofe Bolivia, que representan el 37,4% de la población migrante, seguidos por los venezolanos, con 21,7% (gráfico 5).

Por su parte, la zona Austral presenta una composición diferente a la observada en las zonas Centro y Sur. Aunque la población venezolana continúa siendo el principal grupo migrante, con 34%, su peso es considerablemente menor. Asimismo, destacan las elevadas participaciones de población colombiana y argentina, que alcanzan 31,1% y 29,4%, respectivamente, configurando una distribución más equilibrada entre las nacionalidades.

Gráfico 5: Distribución territorial según país de origen de la población migrante



Fuente: CASEN 2024. Elaboración: CEM-USACH.

Implicancias políticas

La evidencia confirma que la población migrante mantiene una marcada concentración territorial en Chile, con la Región Metropolitana como principal polo de asentamiento. Este patrón coexiste con una presencia históricamente relevante en las regiones del norte y con una expansión de los asentamientos migrantes hacia las regiones del centro-sur. Esta redistribución territorial plantea desafíos diferenciados para los gobiernos regionales y locales (SJM, 2024).

En los territorios con mayor concentración, el desafío se relaciona con fortalecer la capacidad de respuesta de los sistemas locales y prevenir dinámicas de segregación urbana (Margarit et al., 2022). En las zonas fronterizas del norte, la gestión debe responder tanto a la movilidad en tránsito como al asentamiento, articulando la primera acogida y derivación con capacidades de integración para la población residente (Hidalgo et al., 2021). Por su parte, los cambios recientes en la distribución hacia regiones del centro-sur plantean el desafío de anticipar necesidades institucionales en territorios con menor experiencia en la gestión migratoria (SJM, 2024).

Al respecto, dicha gestión migratoria no depende únicamente del tamaño de la población migrante, sino también de las capacidades institucionales, los recursos disponibles y el grado de coordinación entre los distintos niveles de gobierno (Colmenares y Abarca, 2022). En este sentido, el marco institucional chileno ofrece herramientas para avanzar hacia una gestión más articulada. La Política Nacional de Migración y Extranjería incorpora un eje de Gobernanza y Gestión Migratoria que promueve la vinculación con gobiernos regionales y municipales (MININTER, 2023), mientras que la Ley N.º 21.325 establece una estructura descentralizada mediante las Direcciones Regionales del Servicio Nacional de Migraciones (SERMIG, 2026). Sin embargo, persisten brechas entre estos avances normativos y su implementación efectiva a nivel local, particularmente en la coordinación entre el nivel central y los municipios (Colmenares y Abarca, 2022; Colmenares et al., 2025).

Por tanto, avanzar hacia una gobernanza migratoria multinivel requiere no solo establecer mecanismos formales de articulación, sino también fortalecer las capacidades de los gobiernos locales mediante financiamiento y asistencia técnica (Colmenares et al., 2025). Asimismo, resulta pertinente incorporar la gestión migratoria de manera transversal en los instrumentos de planificación local, como los PLADECO, y desarrollar herramientas que permitan adaptar su implementación a las características de cada territorio (Colmenares et al., 2025).

El fortalecimiento de los gobiernos locales resulta clave, en tanto constituyen la principal instancia de interacción entre la población migrante y el Estado y pueden, a su vez, contribuir a potenciar los aportes de la migración al desarrollo local (Colmenares y Abarca, 2022).

Bibliografía

- Canales Cerón, A. I., & Martínez Pizarro, J. (2024). Contribución de los inmigrantes a la demografía y al desarrollo económico en Chile. Notas de Población. <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/67d17e50-f6e4-4952-a8e4-05c625bbf675/content>
- Canales U. J., & Moreno G. R. (2023). Indicadores de sostenibilidad urbana y procesos migratorios internacionales en ciudades intermedias: la vivienda y el espacio público en dos zonas urbanas de Temuco, Chile. *urbe. Revista Brasileira de Gestão Urbana*, v. 15, e20210398. <https://doi.org/10.1590/2175-3369.015.e20210398>
- Colmenares, Neida, & Abarca, Karelys. (2022). La migración a nivel local en Chile. Desafíos, demandas y políticas en tiempos de pandemia*. *Si Somos Americanos*, 22(1), 164-192. <http://dx.doi.org/10.4067/S0719-09482022000100164>
- Colmenares Mejías, Neida Josefina, Gissi Barbieri, Nicolás, & Sibrian Díaz, Nairbis Desirée. (2025). Incorporación del enfoque de derechos en la gestión local migratoria en Chile. *CUHSO (Temuco)*, 35, 40. Epub 26 de octubre de 2025. <https://dx.doi.org/10.7770/cuhso-v35n1-art860>
- Daluicio, H. D. (2023). La Triple Frontera Andina. *Red Rucoc. La Revista de las Facultades de Derecho*, (1). [https://revistas.ucalp.edu.ar/index.php/redrucoc/article/view/\[ID](https://revistas.ucalp.edu.ar/index.php/redrucoc/article/view/[ID)
- Departamento de Extranjería y Migración (DEM). (2016). Migración en Chile: anuario estadístico 2005-2014. Ministerio del Interior y Seguridad Pública. <https://serviciomigraciones.cl/wp-content/uploads/2022/12/DEM-2016-Migracion-en-Chile-2005-2014.pdf>
- Hidalgo Dattwyler, Rodrigo, Vergara Constela, Carlos, & González Rodríguez, Miguel Felipe. (2021). La puerta norte del “sueño chileno”. Ciudad fronteriza, asentamiento de migrantes y precariópolis en Arica, Chile. *Estudios fronterizos*, 22, e070. Epub 04 de octubre de 2021. <https://doi.org/10.21670/ref.2107070>
- Instituto Nacional de Estadísticas (INE) & Servicio Nacional de Migraciones (SERMIG). (2024, diciembre). Informe de resultados de la estimación de personas extranjeras: Período de información 2018–2023 (Versión 1.0). <https://www.ine.gob.cl>

- Margarit Segura, D., Moraga Reyes, J., Roessler Vergara, P. I., & Álvarez Garrido, I. (2022). Habitar migrante en el Gran Santiago: vivienda, redes y hacinamiento. *Revista INVI*, 37(104), pp. 253–275. <https://doi.org/10.5354/0718-8358.2022.63446>
- Ministerio de Desarrollo Social y Familia (MDSF). (2024). Ficha Técnica: Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN) 2024. Observatorio Social. <https://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/encuesta-casen-2024>
- Ministerio del Interior y Seguridad Pública de Chile (MININTER). (2023). Política Nacional Migraciones Chile. Servicio Nacional de Migraciones. <https://serviciomigraciones.cl/wp-content/uploads/2025/12/PNME-26-11-2025.pdf>
- Servicio Jesuita a Migrantes [SJM]. (2024). Anuario estadístico de movilidad humana en Chile 2024. <https://sjmchile.org/wp-content/uploads/2025/07/Anuario-Estadistico-de-Movilidad-Humana-en-Chile-2024.pdf>
- Servicio Nacional de Migraciones (SERMIG). (2026). Quiénes somos. Gobierno de Chile. Quiénes somos SERMIG
- Stefoni, C. (2015). Reconfiguraciones identitarias a partir de habitar el espacio público. El caso de los migrantes esquineros en la ciudad de Santiago, Chile. *Chungará, Revista de Antropología Chilena*, 47(4), 669-678. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562015005000035>
- Tapia Ladino, M. (2022). Los límites de las migraciones: Las fronteras y las prácticas sociales transfronterizas en el norte de Chile. RIL Editores.